

Las familias y el capital social: desarrollos investigativos*

Families and social capital: research developments

Mónica Velásquez Pineda**

Resumen

En las últimas décadas, el tema del capital social ha despertado interés académico en los científicos sociales, especialmente después del registro de experiencias en las que se ha demostrado su contribución al logro de metas colectivas por parte de grupos y comunidades. Las familias, por ejemplo, para hacer frente a situaciones de la vida cotidiana, se valen, entre otros aspectos, del capital social construido en el marco de las relaciones sociales. En este artículo se presenta un panorama de las investigaciones que se han realizado en relación con el tema de familias y capital social desde la década de los noventa y se identifican tendencias y algunos retos en el abordaje de la temática.

Palabras clave: capital social, familias, redes sociales.

Abstract

In recent decades, the issue of social capital has attracted academic interest among social scientists, especially after registering experiences that have demonstrated their contribution to the achievement of collective goals by groups and communities. Families, for instance, deal with everyday life situations by relying on social capital built within the framework of social

* Este artículo de revisión presenta un estado del arte sobre el tema familias y capital social, realizado en el marco de la investigación que sobre esta misma temática se está adelantando en el grupo “Estudios de Familia y Sociedad” de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle.

** Trabajadora Social egresada de la Universidad de Caldas. Candidata a magíster en Estudios de Familia y Desarrollo por la Universidad de Caldas. Docente Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle. Correo electrónico: monicav142yahoo.com.ar.

Artículo tipo 1: Investigación científica

Recibido: 19 de enero de 2013 **Aprobado:** 19 de febrero de 2013

relations. This article provides an overview of research on families and social capital since the nineties, identifying trends and some challenges in addressing the issue.

Keywords: social capital, families, social networks.

Sumario: 1. Introducción, 2. Método, 3. Resultados y discusión, 4. Reflexiones finales y 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Dado que las diferentes necesidades y problemáticas de las familias no son atendidas por el Estado, ni pueden asegurarse en el mercado, quedan en manos de ellas, debido a que la misma condición de libertad de los individuos les exige hacerse cargo de sí mismos.¹ De este modo, en el proceso de construcción de sus vidas, las familias se apoyan en redes y relaciones sociales (de las que hacen parte familias extensas, amigos y vecinos), en el marco de las cuales se construye capital social, porque la libertad no es un proyecto que se concrete en soledad.

Así, las familias han tenido que crear estrategias para hacer frente a situaciones cotidianas, como la convivencia con otras familias o personas, y se han apoyado en otros para cumplir con las demandas de la sociedad y para realizar sus proyectos, especialmente hoy, en un contexto de marginalidad y exclusión que se ha ampliado. Las familias buscan y ofrecen apoyo para dar respuesta a las necesidades de la vida cotidiana y hacen partícipes a otros en situaciones como el cuidado de los hijos,² celebraciones, cuidado de enfermos o de personas dependientes, cuidado de la casa y de bienes, toma de decisiones, situaciones de crisis

¹ Beck señala que “la manera como uno vive se convierte en una solución biográfica a las contradicciones sistemáticas. Los riesgos y las contradicciones siguen produciéndose de manera social; es solo el deber y la necesidad de hacerles frente, lo que está siendo individualizado” (Beck, 2003: 23).

² Facciuto refiere, como producto de su experiencia profesional, que “cuando las personas se trasladaban a la ciudad en búsqueda de trabajo y no podían llevar consigo a sus niños u otros miembros de su familia, estos quedaban al cuidado de parientes o lo que se conoce como “comadre” o “compadre”” (Facciuto, 2010: 51).

o problemáticas como el desempleo, duelos, búsqueda de información y consejo ante eventos de violencia y necesidad de acciones de defensa de derechos, entre otras. Esto es así porque las familias no están aisladas, no se circunscriben en la esfera de lo privado; al contrario, están vinculadas con lo social, con lo público y se construyen en la relación con los otros.

De acuerdo con lo anterior, pensar el tema familias y capital social resulta pertinente para quienes trabajamos en el campo de lo social, en procura de desarrollar estrategias de cambio y mejoramiento de las condiciones de vida de los seres humanos.

El objetivo de este artículo es presentar un panorama de los desarrollos investigativos referidos al tema de familias y capital social, a partir de las tendencias teóricas y metodológicas y de los objetivos y resultados de los estudios realizados, siguiendo una línea de tiempo que abarca desde la década de los noventa hasta hoy. De manera particular, la revisión de la temática permite hacer un balance de la información aportada desde la literatura, para precisar los propósitos y alcance de la investigación que se pretende realizar en el Grupo de Estudios de Familia y Sociedad.

2. Método

En el rastreo de material bibliográfico sobre el tema de familias y capital social, se tuvo en cuenta el uso de diferentes motores de búsqueda tales como: Google, Ask y Bing, sin que se preestableciera algún tipo de restricción respecto a los períodos, el idioma y el ámbito geográfico de las investigaciones, pues la idea era aproximarse a un panorama general sobre el tema. Se priorizaron artículos producto de investigación, libros y documentos de trabajo, dada la importancia de contar con referentes de confiabilidad y validación de la información consignada en estos. También se hizo una consulta de libros y otras publicaciones en bibliotecas del Valle, mediante el empleo del metabuscador RUAV y la búsqueda directa en la OPAC y el Centro de Documentación de Trabajo Social (CEDIS) de la Universidad del Valle.

Se emplearon palabras claves como familias+capital social. Se debe destacar que inicialmente con estas se obtuvo poca información pertinente

respecto al tema, por ello, se vio la necesidad de ampliar las palabras de búsqueda, incluyendo redes sociales+apoyo social+confianza+reciprocidad+cooperación. Al respecto, se obtuvo mayor proporción de material bibliográfico pertinente para el rastreo; sin embargo, se advierte que las delimitaciones realizadas, seguramente han generado omisiones de trabajos sobre el tema, que son responsabilidad de la autora.

Los trabajos fueron clasificados y analizados a partir de ejes temáticos comunes y dentro de estos ejes se hizo una suborganización por fecha: del más antiguo al más reciente. De cada uno de los textos se presenta una síntesis de los aspectos conceptuales y metodológicos y de los objetivos y los resultados, en los casos en que la información contenida en los documentos permitió hacerlo.

3. Resultados y discusión

3.1 Relación familia y sociedad

Un grupo de investigaciones que ha tomado en cuenta las categorías familia y capital social ha abordado las estructuras y las dinámicas de las familias y su relación con la sociedad, analizando dicha relación en diferentes sentidos: desde la influencia de los procesos y movimientos de las familias en el ordenamiento social, desde la incidencia de los cambios sociales en la afectación de las familias, o contemplando una mutua influencia familia-sociedad.

En 1998 se publicaron tres trabajos como producto del VI Simposio de Historia de las Mentalidades. Los investigadores se ocuparon de la vida de las familias en sus vecindarios, barrios y aldeas en los siglos XVIII y XIX. García (1998) hace una reflexión sobre la familia, la casa, el parentesco, la amistad y la vecindad, como ejes de la estructuración social que comportan reglas y prácticas que estructuraban a gentes en funcionamientos colectivos determinados. Se basa en la revisión de archivos históricos como Catastros, Censos, testamentos y cartas de dote del siglo XVIII para reconstruir genealogías familiares y sociales. En cuanto a la estructura del hogar en la ciudad de Alcaraz a mediados del siglo XVIII, García presenta que predominaban los hogares nucleares. El sistema neolocal de residencia se

fue extendiendo, pero a pesar de ello, la idea de familia individualizada no era tal porque se presentaban abundantes lazos endogámicos y de parentesco por los frecuentes matrimonios contraídos entre vecinos; en el caso de las clases populares además de los lazos de parentesco, se tenía familiaridad en el trato. El autor muestra el papel de la mujer como “rompedora” de las barreras del hogar con una continuidad simbólica de las relaciones familiares manifestada en distintas formas de intercambio, cooperación y ayuda, especialmente en casos de enfermedad. Se presentaban relaciones contractuales entre padres e hijos o manutención y dotación de alimentos a padres o hijos con sus parejas. Ayudas que eran recompensadas luego, como muestra de la “renta del afecto”. Una de las conclusiones a las que llega el autor es que se presentaba “la reproducción del hogar de estructura nuclear aunque vaciado de aquellas características que en teoría iban indisolublemente unidas a aquél: la idea de independencia tanto económica como residencial” (García, 1998: 49).

Por su parte Salinas, en sintonía con lo expuesto por García, indaga por la estructuración de las principales manifestaciones privadas de relación al interior de la aldea chilena de los siglos XVIII y XIX, para lo cual reconoce y describe las relaciones personales de tipo afectivo desplegadas en las aldeas, dándole un lugar importante a los espacios físicos en que dichas relaciones se presentaban y al modo en que se desarrollaron en un proceso de generación y expansión de sociabilidades propiamente urbanas. Los lugares en que se detiene el autor son la casa, el barrio, el vecindario, la aldea o villa y el monte.

El trabajo se basa en la revisión de documentación contenida en expedientes judiciales tanto civiles como eclesiásticos. Toma una muestra de grupos sociales de áreas de intensa subdivisión de la propiedad urbana, aldeas típicas del Valle central de Chile: Rancagua, San Fernando, Los Andes, San Felipe y Chillán. Para Salinas la sociabilidad constituye una categoría que ha contribuido “a revalorizar la historia de la vida cotidiana [...] los apuntes sobre las costumbres, las buenas maneras [...] la cortesía, el esparcimiento, las diversiones, en fin, sobre el comportamiento del individuo entre sus prójimos” (Agulhon, 1990, citado en Salinas, 1998: 19). El autor describe eventos desarrollados en el microcosmos del barrio,

que constituyeron casos de juicios, principalmente por amancebamiento. En sus descripciones responde a interrogantes como ¿cuáles son las actividades sociales y categorías afectivas y normativas que poseen mayor vigencia entre los que viven en el vecindario? y en ese sentido, identifica usos y costumbres asociados a las relaciones públicas. Da cuenta de relaciones construidas entre vecinos que juzgan o protegen a la luz de la moral y la ley y muestra que “la trama de redes de relación familiar se hace progresivamente intrincada, en la medida que crece la aldea; sin embargo el barrio [...] guarda un nivel importante de intromisión, interacción con actos de las esferas más íntimas” (Salinas, 1998: 23).

En esa misma línea, Rodríguez hace observaciones sobre la casa y la vida familiar basado en los Padrones de Población elaborados para cada ciudad a fines del siglo XVIII y en los testamentos de hombres y mujeres correspondientes a la segunda mitad del siglo XVIII. El autor indica que en las casas de la época, las habitaciones no estaban aisladas por puertas y todo se veía y escuchaba, especialmente lo anormal y lo ilegal.

La casa y la vecindad eran lugares de solidaridad y de fraternidad, pero, también, de competencia de intereses sexuales, económicos y personales. La proximidad con que se vivía exponía a las personas a roces que se expresaban en forma verbal o de hecho y que generalmente herían el honor. (p. 98).

Así, en la vida cotidiana de las familias “el honor dejaba de ser una noción abstracta [...] por defenderlo acudían a salvar a una mujer de la sevicia de su marido, como también, por defenderlo, la denunciaban exponiéndola a su violencia” (Rodríguez, 1998: 102).

En ese mismo año, Filgueira presenta un documento de reflexión, producto de la revisión documental, en el cual examina las estructuras familiares de Uruguay, su historia, continuidades y cambios y las consecuencias de los mismos sobre el orden social del país.

Las transformaciones de la familia están asociadas a ciertos procesos que vienen ocurriendo en el plano de la sociedad y la cultura. El retorno a valores tradicionales parece tan remoto como el retorno a la familia que se conoció en el pasado. Es probable que los nuevos sistemas familiares,

que están sustituyendo al sistema de “aportante único”, formen parte de un proceso cultural más general de carácter irreversible. (1998: 47).

El autor da una valoración al capital social como generador de beneficios para la familia y para la sociedad. Señala que la disponibilidad de este capital “aumenta la capacidad individual de lograr objetivos deseados que de otra forma no podrían obtenerse o sería extremadamente costoso hacerlo” (Filgueira, 1998: 14). Cita ejemplos, como los logros educativos de niños gracias al papel de la familia en el estímulo y control de su desempeño. Afirma que Uruguay está perdiendo un capital social que la sociedad había renovado por muchas décadas y que su pérdida significa una descapitalización que debe cubrirse con otras alternativas de inversión, de modo que se puedan atender asuntos en materia de prevención de la enfermedad, control de la violencia, entre otros. Por ello, una de las conclusiones del trabajo invita a reforzar el capital social de las familias, mediante la acción de políticas públicas.

Martínez, López, González y Rojas (2004), a partir del análisis documental, se centran en las categorías de pobreza, política social, capital social y familia y orientan la discusión a la posibilidad de potenciar los proyectos de desarrollo, considerando las características propias de la realidad sociocultural venezolana. Para las autoras, la familia es una estructura y lugar posible de la génesis e impulso de la matriz cultural, porque se constituye como la “organizadora de la lógica total de los comportamientos y actitudes, relaciones e identidades venezolanos a los que dota de sentido desde su función paradigmática social” (Hurtado, 1994, citado en Martínez et al, 2004: 8). Asignándole un papel protagónico a la familia, plantean que “la única manera de enfocar adecuadamente la política social, combatir los altos índices de pobreza es mirar a la familia y propiciar cambios necesarios para el exterior a ella, el entorno social” (p. 8). El concepto de capital social lo entienden como “las relaciones que se forjan dentro de una organización social (comunidades) las cuales conforman redes de compromiso cívico, normas de reciprocidad y confianza social necesarias para facilitar acciones en busca de un beneficio común” (p. 8) y en las cuales se movilizan recursos.

A partir de las características que atribuyen a la familia popular venezolana y al interior de ella a la mujer, las autoras proponen que en el marco de las políticas sociales se apliquen programas preventivos en las familias que consideran un núcleo principal, conducentes a la formación de los hijos en el principio del amor, del cual se derivan las categorías de formación de capital social indispensable para el desarrollo.

En consonancia con la publicación de Filgueira, Sánchez y Bote (2008) abordan algunos cambios en la sociedad española y sus familias. Enfatizan los aspectos que están afectando la solidaridad familiar y que presentan nuevos retos e incertidumbres para la familia como institución altamente valorada por los españoles. Recurren a la revisión documental como fuente de la información y retoman especialmente los estudios sobre evolución del sistema de valores y el proceso de secularización de la sociedad española. Así, refieren que la familia ha cubierto, mediante los lazos de solidaridad, las carencias y limitaciones del Estado de Bienestar en España y que, aunque esta institución ha tenido una serie de transformaciones relativamente rápidas, no se ha alterado en profundidad el familismo de la sociedad española. En ese sentido, hacen un llamado a considerar que, aunque en los análisis sociológicos actuales se haga alusión a la pérdida de influencia de la familia extensa y a la crisis de la familia en las sociedades posindustriales, la reducción del tamaño de la familia no tiene por qué derivar en el debilitamiento de la solidaridad relacional de las redes de parentesco, puesto que en las relaciones entre los integrantes de la familia extensa “se intercambian afecto, ayuda y servicios, y sobre todo –tal como señala un especialista en la materia (Ward, 1984)–, los sujetos siguen otorgando una gran importancia a sus relaciones familiares” (2008: 4).

En estos trabajos referidos a la temática *relación familia y sociedad*, queda clara la necesidad de expandir la mirada hacia las familias, más allá del ámbito privado y de los datos que dan cuenta de las formas de organización familiar, para pasar a analizar los contenidos en las formas de interacción, que comprenden redes de relaciones entre familia-familias-sociedad y en las cuales los lazos sociales creados legitiman la existencia tanto de contextos de protección y apoyo como de control social y enjuiciamiento entre vecinos. También con este tipo de estudios se muestran

cambios en la comprensión del parentesco, que deja de definirse con exclusividad ligado a los vínculos por afinidad y filiación para entenderse desde las vinculaciones sociales entre vecinos. Los conceptos vinculados con el capital social (cooperación, sociabilidad, intercambio, solidaridad, fraternidad, ayuda) abordados por los investigadores, son necesarios en este tipo de miradas amplias sobre las familias y es de anotar que se da un lugar importante a la política social como promotora del capital social, que algunos de ellos consideran se ha deteriorado en las familias.

3.2 Superación de la pobreza

Otras investigaciones han girado en torno al papel del capital social y las redes sociales en la superación de la pobreza y presentan experiencias de participación de las familias en pro del mejoramiento de sus condiciones de vida en materia social y económica.

Arrieta, Marín, Casa Diego y Salcedo, en 1993 describieron las redes sociales de las familias del barrio 20 de Julio. Desde un estudio de tipo descriptivo, trabajaron con 62 grupos familiares y tomaron como criterio la permanencia en el barrio de entre 5 y 20 años y la no existencia de consanguinidad entre las familias. Las técnicas aplicadas fueron observación directa, entrevista no estructurada y encuesta. El marco conceptual se apoyó en las temáticas de desarrollo humano, interacción, relaciones sociales y redes sociales. Esta última se abordó desde autores como Cuming, para quien parientes, amigos y vecinos constituyen el entramado *webwork*, en el cual se presentan funciones poco claras y relaciones de dependencia.

Entre los resultados de la investigación, se halló que al interior de las redes que constituyen estas familias, se comparten recursos de orden material (dinero, objetos y especie), en el marco de relaciones recíprocas, en calidad de regalo o de préstamo, y también se brinda apoyo moral y emocional en circunstancias adversas; estas relaciones se caracterizan por la solidaridad, la generosidad y la confianza. Advierten que entre las situaciones que demandan de ayuda social, el nacimiento de un hijo es el que recibe mayor respuesta.

También en Colombia, Sierra, Madariaga y Abello (1997) identificaron la dinámica familiar de las familias de 61 mujeres trabajadoras que viven

en condiciones de pobreza en barrios de la ciudad de Barranquilla y su relación con las características de la red social a la que pertenecen. El diseño del estudio fue correlacional y las técnicas empleadas fueron escalas y cuestionarios validados, entrevistas no estructuradas y observación.

Los autores se basan en el concepto de red social, apoyados en los planteamientos de Adler de Lomnitz y Eduardo Reales. Encuentran que el tipo de familia predominante entre estas mujeres es la extensa y que el tamaño de su red familiar tiene un promedio de 13 personas, por lo tanto se trata de “una red social cerrada, caracterizada por la presencia de vínculos fuertes y ayuda funcional, que posibilitan a estas personas pobres asegurarse su supervivencia” (Sierra et al, 1997: 101). Entre dichas personas se encuentran amigos, vecinos y familiares, quienes realizan transferencias económicas (intercambios que predominan) o, brindan apoyo instrumental que se concreta con la participación en trabajos domésticos, el cuidado de los niños, la asistencia en situaciones de enfermedad, entre otras. Es de anotar que en estos intercambios está presente la reciprocidad y facilitan el apoyo psicosocial que requieren las mujeres sujetos del estudio.

Bernardo Kliksberg (2000) expone la experiencia de Villa el Salvador (Perú) en la que, gracias al capital social, se alcanzaron objetivos familiares de mejoramiento de condiciones de vida. Narra cómo un arenal se convirtió en una ciudad, con el trabajo voluntario de sus pobladores se construyeron viviendas, calles, locales comunales, centros educativos, servicios integrados de salud, entre otros, que redundaron en logros sociales para la población que era en su mayoría de origen indígena y tenía una histórica experiencia de cooperación y trabajo comunal. “Factores no visibles, silenciosos, que actúan en las entrañas del tejido social, desempeñaron aquí un rol positivo constante” (Kliksberg, 2000: 18).

Con un abordaje menos directo de los temas de interés de este artículo, en el 2003 Miranda publica un libro, producto de una investigación que se realizó con base en la experiencia del Proyecto IICA-Holanda/Laderas, 1995-1998 y 1998-2002, en nueve municipios de Honduras y El Salvador. El documento alude a la obtención de datos cualitativos y cuantitativos mediante entrevistas, testimonios y grupos focales. En esta investigación se propone una discusión teórica sobre el capital social, que le permite

al autor cuestionar la ficción de los economistas neoclásicos según la cual los únicos actores válidos de la vida social son los individuos, pues afirma, siguiendo a Coleman que desde el enfoque del capital social “los individuos no actúan independientemente, los objetivos no se definen independientemente y los intereses no son totalmente egoístas” (Coleman, 1990, citado en Miranda, 2003: 38). Por el contrario, “el capital social es la acumulación de vínculos asociativos que se han construido entre los miembros de una sociedad (...) estos vínculos tienen algún grado de permanencia y por ello son acumulables” (Miranda, 2003: 39). Así mismo, a la luz de Sudarsky hace precisiones sobre el tipo de vínculos de los que se compone el capital social, señalando que no toda relación social de solidaridad es capital social. Plantea que los enfoques participativos, territoriales y multisectoriales que acercan a grupos históricamente excluidos de la toma de decisiones, se constituyen en la vía más segura para unir voluntades, intereses y recursos que generen diversas soluciones requeridas para mejorar la gestión de los recursos naturales y reducir la pobreza de los agricultores y sus familias.

En el 2004 se publican los resultados de otro estudio que nos muestra una experiencia de trabajo colaborativo entre las familias en un nivel colectivo. Sánchez, condensa planteamientos conceptuales y metodológicos en relación con el capital social, así como procesos de orden institucional y comunitario en la construcción de este capital. El estudio se basó en el trabajo de campo (observación participante, entrevistas abiertas, estructuradas y en profundidad) y revisión documental (archivos de los programas, revisión bibliográfica y consulta de páginas web de algunos Ministerios) realizado durante dos años. El propósito del estudio fue dar cuenta de la posibilidad y la capacidad de las organizaciones del tercer sector (para el caso, la Fundación Carvajal) para generar redes de relaciones sociales con propósitos comunes. La pregunta con la que la autora sintetiza su objetivo es: “¿En qué medida esta organización es un factor de construcción de capital social?” (Sánchez, 2004: 21).

Sánchez, construye un marco conceptual alrededor del capital social como teoría, apoyada en los planteamientos sociológicos de Bourdieu y Coleman y los planteamientos económicos de Putnam. En términos de la

aplicación práctica de la teoría del capital social en el desarrollo social y económico, revisa las iniciativas del Banco Mundial, los trabajos de la CEPAL y el plan de desarrollo de Andrés Pastrana y analiza el fundamento sociológico de las nociones del capital social presente en el estudio de las redes sociales desde los desarrollos teóricos de Granovetter. En relación con el Programa de vivienda de interés social (uno de los tres programas de la Fundación Carvajal referidos en el libro), expone que en el contexto de esta política social de Estado, la Fundación cumple un papel de conector entre los beneficiarios y el Estado y construye redes de relaciones y tejido social. Específicamente sobre la modalidad de vivienda nueva, modelo de “autoconstrucción parcial”, la autora hace referencia a los logros obtenidos con la participación de las personas en el proceso de capacitación. “Allí se dan cursos sobre cómo se construye técnicamente una casa así como también sobre convivencia social. Aquí se incluyen aspectos como la relación con los vecinos, las formas de integración entre ellos y demás temas relacionados.” (Sánchez, 2004: 176).

También sobre el tema de vivienda, Gutiérrez (2008) comparte los resultados de una investigación que se basó en análisis de documentos, observación, entrevistas y cuestionarios. Gutiérrez hace un análisis relacional de la pobreza y retoma la noción de capital social desde los planteamientos de Bourdieu, para mostrar de qué manera un mismo programa habitacional cobra especificidad en dos modalidades diferentes de gestión del hábitat “popular”. Aclara que aunque las familias no decidan libremente cómo y dónde vivir, no por ello las políticas habitacionales son “un conjunto de prácticas mecánicas que los agentes adoptan, sin resignificarlas, como si los “beneficiarios” de planes fuesen “meros receptores” de acciones, individuos autómatas sin historia y sin poder” (Gutiérrez, 2008: 198-199).

El estudio parte de la problemática de las “estrategias de reproducción social”, desde la cual enfatiza la noción de capital social, en sus relaciones y posibilidades de reconversión en otras especies de capital como el político y el militante. Las estrategias de reproducción social se consideran un “conjunto de prácticas [...] por medio de las cuales los individuos y las familias tienden [...] a conservar o a aumentar su patrimonio, y

correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 1988, citado en Gutiérrez, 2008: 199). Así, indica que las prácticas generadas por las familias pobres “toman como apuesta principal su disponibilidad de capital social, movilizado en intercambios a través de diferentes tipos de redes, que pueden incidir tanto en la superación como en la reproducción de sus condiciones de pobreza” (Gutiérrez, 2008: 200).

Se retoma también el trabajo de Ferre (2004), que aunque no aborda la temática de la pobreza, se interesa por la motivación de las personas o familias para asistir a otros. Ferre quiso “entender si instancias en las que los miembros de una familia asisten a un familiar pueden ser consideradas como inversiones en redes y por tanto acumulación de capital social, o simplemente ser gestos de tipo altruista” (Ferre, 2004: 2). El estudio se realizó con base en datos provenientes de la Encuesta de Situaciones Familiares y Desempeños Sociales en Montevideo y Área Metropolitana, aplicada a una muestra de 1806 mujeres. Siguiendo a Coleman y a Hoffert et al, Ferre especifica cuatro medidas de capital social: stock en tiempo, stock en dinero, inversión en tiempo e inversión en dinero. Los resultados del estudio dan cuenta de que “los hogares con jefes de hogar más educados, son los que más ayudan en tiempo o dinero a sus familiares” (p. 20) haciendo transferencias de estos recursos de manera complementaria y son los que a la vez dicen recibir más ayuda. Concluye que las inversiones realizadas en la familia están motivadas por el intercambio y no por el altruismo.

Finalmente, de este grupo temático se referencia el trabajo de Ávila (2009), que realiza un análisis de la función social de la red dentro de los contextos de pobreza así como su relación con la salud y la calidad de vida de las personas. Dicho análisis se basa en la revisión documental como fuente de información. En su disertación, Ávila presenta algunas conceptualizaciones sobre el capital social a la luz de las propuestas de Dabas, de Lomnitz y Aruguete, quienes se refieren a funciones de la red como las atenciones sociales en materia de apoyo, protección, solidaridad afectiva, económica y material, como forma de afrontamiento de las condiciones de desventaja. Sus argumentaciones las apoya también en

datos empíricos retomados de diferentes estudios, en los que se muestran efectos positivos de la red social que redundan en el mejoramiento de la calidad de vida: “disminución de sentimientos asociados al aislamiento o la exclusión, el aumento de los recursos y las opciones relacionadas con el bienestar” (Guzmán et al., 2003, citado en Ávila, 2009: 70).

Este grupo de estudios se centran en las redes sociales y en el capital social, como elementos claves para la superación de la pobreza. Resaltan aspectos de las redes sociales (integradas por amigos, vecinos y familiares), como las relaciones recíprocas, el apoyo emocional, la solidaridad, la generosidad, la confianza y las transferencias económicas. Asimismo, indican que la construcción de vínculos fuertes entre las personas en situación de pobreza, les proporciona apoyo psicosocial y les posibilita asegurar su supervivencia.

En este contexto problemático, aparecen conceptos particulares como las estrategias de reproducción social y en algunos trabajos se hacen precisiones conceptuales sobre lo que es capital social a la luz de autores como Sudarsky, que conducen a afirmar, a diferencia del primer grupo temático, que los vínculos al interior de las familias no constituyen capital social. Finalmente, estos estudios llaman la atención sobre el modo en que la unión de voluntades, intereses y recursos coadyuva en la reducción de la pobreza de las familias y asignan un papel protagónico a las mismas en su relación con los programas institucionales al movilizar el capital social a través de las redes sociales y efectuar su conversión en otros.

3.3 Migración internacional

Alrededor de este tema se han realizado estudios que indagan por la influencia del capital social en el proceso de migración de las familias, desde las motivaciones para migrar y la acción materializada, hasta la integración de los migrantes en sus lugares de destino. Cuatro investigaciones han sido tomadas para este estado del arte por la manera directa en que abordan los temas familias y capital social en sus análisis.

Pérez (2003) analiza el papel de las redes sociales en la migración de trabajadores rurales, a partir de un estudio etnográfico apoyado en entrevistas abiertas y en profundidad y en la observación participante

en tres municipios de Veracruz. El investigador encuentra que las redes brindan ayuda entre sus miembros de manera selectiva y excluyente y tienen una organización consolidada en cuanto a lugares de destino y acceso al mercado del trabajo. Conceptualmente se orienta por un enfoque sociológico de la migración (Portes, 1995; Massey et al, 1987) desde el cual aborda los conceptos de redes sociales y capital social. El primero, consistente en los lazos que vinculan a comunidades gracias a expectativas recíprocas y conductas prescritas, lo define desde Castilla et al y Massey et al y el segundo, lo aborda desde Coleman, Portes, Bourdieu y Lin. Indica que el capital social se ubica en una red social y se “refiere a la cantidad y calidad de recursos que un actor (individuo, grupo o comunidad) puede usar o al que puede acceder” (Lin 2000, citado en Pérez, 2003: 17). Partiendo de la idea de que las redes brindan recursos como forma de capital social, encuentra que esos recursos consisten en proporcionar a los nuevos migrantes información, ayuda económica y moral y apoyo en la consecución de empleo. Asimismo, las redes ayudan a contrarrestar miedos e incertidumbres y facilitan la integración con la convivencia en una cultura similar. Pérez señala que “pertenecer a la red, tener un hermano o familiar integrado al flujo. Ha facilitado, impulsado y desencadenado la migración”. (Pérez, 2003: 25) Encuentra que los veracruzanos hacen uso de tres tipos de redes sociales para insertarse en los flujos migratorios: las redes densas, las redes difusas y la red de coyotaje.

Por su parte, Massey, Durand y Riosmena (2006) analizan pautas de emigración y retorno de comunidades mexicanas emisoras, en las que el capital social contribuye a incrementar las probabilidades de salida en el primer viaje a Estados Unidos. Los datos en que se basó el estudio fueron obtenidos del Mexican Migration Project (MMP), un proyecto de investigación realizado por la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Princeton, que recoge datos sociales, económicos y demográficos sobre la migración mediante un cuestionario semiestructurado. El tamaño medio de las muestras es de 160 hogares en cada una de las 36 comunidades estudiadas. Los investigadores encuentran que los vínculos con personas con experiencia previa de migración a los Estados Unidos son más frecuentes en las comunidades tradicionales que en las nuevas comunidades

migrantes. Dichos vínculos se refieren a contar con familiares que ya hubiera vivido la experiencia de la migración (padre, madre, hermanos, hijos u otros familiares). Identifican que el capital social incrementa las probabilidades de efectuar exitosamente la migración en un primer viaje y se hace menos importante en viajes posteriores, porque los emigrantes ya cuentan con sus propios conocimientos y experiencias. En el estudio no se hace referencia a elementos teóricos o conceptuales sobre el capital social.

El estudio etnográfico de Carrasco, Pámies y Bertran (2009), se basó en un trabajo de campo en 5 jardines infantiles, 6 escuelas de educación infantil y primaria, 3 institutos de Barcelona y sus entornos comunitarios. Las autoras tomaron como punto de referencia la comunidad de Cataluña, en España, donde encontraron que la escasa presencia de las familias inmigrantes en la escuela continúa tomándose por las escuelas como un indicador de desinterés y un freno para el éxito de los hijos y “como un reflejo de las resistencias culturales de las propias familias, que les limitaría ante la acumulación de capital social en la sociedad receptora” (Carrasco, Pámies y Bertran, 2009: 57), esto debido a que se aduce que las familias refuerzan sus vínculos intracomunitarios (*capital social bonding*) y limitan su acceso a relaciones interculturales y a la participación en la escuela (*capital social bridging*). Presentan evidencias que cuestionan estos prejuicios y les permite concluir que “el capital social que emana de la inmersión de la vida familiar en la vida cultural de la comunidad étnica sí puede ser fuente de disposiciones pro-escuela” (p. 75), lo que hace falta es que la escuela española se convierta en un espacio de “igualdad participativa”, sin que persiga necesariamente la asimilación como condición para la integración de las familias a la sociedad receptora.

Con un aporte principalmente conceptual, González y Liu (2012) instan a hacer una aplicación clara del concepto de capital social en las investigaciones que se centran en la decisión de migrar, denominado capital social migratorio. Retoman los resultados de investigaciones (en especial las de Massey) para mostrar cómo se entiende el concepto:

La información y/o apoyo directo que quienes emigraron con anterioridad suministran a potenciales migrantes, aumentando la probabilidad de emigrar de estos últimos [...] ya sea reduciendo los costes y riesgos asociados a la

decisión de marcharse, al propio viaje [...] y al asentamiento en otro lugar [...] o aumentado los posibles beneficios a obtener en el lugar de destino (p. 160).

Y plantean sus críticas respecto al concepto, pues lo encuentran limitado en cuanto a quienes integran las redes, y al efecto que no se contempla del capital social, en tanto puede reducir la posibilidad de migrar. Basados en otros estudios, Palloni et al, 2001 y Munshi, 2003 recomiendan a los investigadores en la materia medir directamente el uso de las relaciones o vínculos con las personas que han migrado y los recursos generados en la red, pues se acostumbra en los estudios a dar por hecho que quien tiene un vínculo con personas que han emigrado recibe capital social migratorio, no obstante, en el concepto de capital social “la relación social propiamente dicha es la que otorga a los individuos la posibilidad de acceder a los recursos, pero nada garantiza *ex ante* que dicha posibilidad se convierta siempre y en todo caso en una realidad.” (González y Liu, 2012: 161). Esto habría que constatarlo. También proponen estudiar el capital social generado en la familia extensa y con amigos y conocidos, porque los estudios existentes se han enfocado en los vínculos familiares dentro del hogar.

Estos estudios nos dan a conocer los tipos de redes que se presentan en el proceso migratorio de las familias y el papel del capital social que, como parte de esas redes, provee recursos materiales e inmateriales a quienes participan en ellas. Dentro de ese capital social, se asume como importante el establecimiento de vínculos con personas que ya han tenido la experiencia migratoria, lo que incrementa las posibilidades de migrar. Es de resaltar, del último estudio citado, el reconocimiento que hace de los avances investigativos en el tema y las críticas frente a los mismos, así como los aportes a nuevas investigaciones en la temática.

3.4 Desplazamiento forzado

Sobre esta temática se han realizado investigaciones que contemplan de manera directa, ya sea en sus categorías de análisis o como parte de sus discusiones, los temas de familia y capital social. Para el caso, se han retomado tres trabajos que se señalan a continuación:

Con una descripción de las condiciones de vida de las familias desplazadas, en la que contemplan aspectos como la cotidianidad, el trabajo de hombres y mujeres antes y después del desplazamiento, las relaciones con amigos y vecinos, la participación comunitaria antes y después del desplazamiento y otros aspectos como la religiosidad, la salud, la vivienda, la educación y la recreación, Henao et al. (1998) desarrollan un estudio comparativo de corte cualitativo con 60 familias campesinas desplazadas por la violencia de Urabá, Antioquia. La investigación tuvo un carácter etnográfico, que implicó una relación cara a cara con uno o varios representantes de las familias, en la que los discursos de los participantes fueron claves en la comprensión de las experiencias subjetivas.

En los hallazgos se hace evidente que antes del desplazamiento las familias tenían vínculos fuertes con vecinos y amigos. Su tejido social se caracterizaba por relaciones de cercanía y de colaboración y el compartir hacía parte de la cotidianidad; pero después de ocurrido el desplazamiento, las familias ven amenazado su equilibrio. “Los recursos internos de la familia se despotencian peligrosamente por la total ausencia de apoyo social y estatal, a excepción de la atención por emergencia (Cruz Roja), que solo puede ser transitoria y temporal” (Henao et al, 1998: 132). Esto hace que las familias sobrevivan, pero alejadas de una vida digna. El marco teórico del estudio, se sustentó en categorías como las condiciones de vida, que explican desde la teoría de las necesidades humanas de Max Neef.

Haciendo también un reconocimiento al importante papel de las redes sociales para afrontar situaciones adversas por parte de las personas desplazadas, Palacio y Madariaga (2006) indagaron por el tipo de lazos predominantes (fuertes y débiles) en las redes sociales personales de los desplazados y su relación con indicadores de calidad de vida en salud. Para realizar el estudio tomaron 19 personas seleccionadas por muestreo en bola de nieve, a quienes se les aplicó un cuestionario sobre calidad de vida en salud y el instrumento Arizona Social Support Interview Schedule (ASSIS) de Barrera. Los autores anotan que la situación de extrema pobreza, dificulta la construcción de sentido de comunidad de los desplazados y de la población receptora. En este estudio se ratifican situaciones que ya habían sido evidenciadas en el estudio de Henao, et al, 1998, como la

fragmentación de las familias la perder a uno o varios de sus miembros y la composición de las mismas que quedan principalmente a cargo de las madres, lo que propicia la acentuación de situaciones de violencia familiar y social. En el estudio se concluye que la estructura de las redes sociales personales de los desplazados, (analizada desde la teoría de los lazos débiles de Granovetter, 2003) “presenta lazos fuertes, donde los nodos son principalmente transmisores con relaciones mutuas, y se generan altos niveles de cohesión por un contacto diario entre los miembros” (Palacio y Madariaga, 2006: 111). Identifican que en estas redes se solicitan recursos de todo tipo: afectivos, económicos, informativos, de recreación, de socialización, entre otros, con un grado de reciprocidad elevado y encuentran que la falta de lazos débiles, producto de la desconfianza, impide acceder a recursos en otros ámbitos de la vida social.

Finalmente, se destaca el trabajo de Guevara (2010), quien realizó un estudio etnográfico que alude al contexto de Florida en el cual confluyeron alrededor de 60 familias encabezadas principalmente por mujeres, que fueron desplazadas entre los años 2000 a 2002 en el marco del conflicto armado. Guevara “describe y explica el proceso a través del cual las familias de desplazados, organizados en Adesflovalle (Asociación de Desplazados de Florida, Valle del Cauca) han ido fortaleciendo y constituyendo un capital social” (Guevara, 2010: 1). La autora se apoya en el concepto de capital social de Bourdieu y por medio de este se interesa en conocer las relaciones establecidas por Adesflovalle con las instituciones del Estado y en develar cómo han ido ganando confianza interna. Destaca el papel de su junta directiva en procesos de gestión y superación de situaciones de confrontación social y descubre que son “las redes sociales, formadas a partir del parentesco, las que a través de sus unidades y hogares domésticos, consolidan la organización. De esta forma [...] ellas se constituyen como estrategias, para superar de alguna manera, las condiciones de pobreza” (p. 3).

Alrededor del tema del desplazamiento forzado, los autores visibilizan cómo se debilitan o rompen los vínculos sociales de las familias, cómo características del capital social como la colaboración y el compartir, que tenían lugar en sus vidas cotidianas, se ven afectadas ante esta problemática,

teniendo que ser de nuevo construidas en un contexto de desconfianza y de escaso o nulo apoyo social y estatal. En este eje temático, los autores abordan el concepto de lazos fuertes y débiles, encontrando que entre estas personas se gestan lazos fuertes y se limitan los débiles. Invitan a reforzar las redes sociales y a activar el capital social para beneficio de las familias en situación de desplazamiento. Es de resaltar que en este grupo de estudios, las asociaciones aparecen como un escenario para el fortalecimiento y construcción del capital social de familias que atraviesan por este tipo de problemáticas.

3.5 Violencia y convivencia

Se revisaron dos textos publicados en Colombia, que hacen referencia al papel de las redes sociales en el manejo de la violencia familiar y reconocen la preponderancia de vínculos relacionales, como el apoyo, al interior de dichas redes. Margarita Quirós (1999) comparte elementos conceptuales y metodológicos relacionados con la violencia familiar, producto de la revisión documental y de las experiencias de ayuda que diferentes personas, organizaciones, grupos y representantes de los mismos le compartieron. Señala que ante los conflictos familiares, la comunidad puede tener un papel “como observadora, como cómplice, o como apoyo a sus familiares, vecinos o amigos a través de las redes de apoyo social” (Quirós, 1999: 25). La autora presenta algunas características de las redes de apoyo social: “Se mueven en el nivel menos visible de las acciones colectivas, en las formas de comunicación y organización de los grupos, [...] En ellas se comparte la alegría, el miedo, los problemas, el trabajo y las horas de descanso” (p. 25). Centrándose en las redes de apoyo social frente a la violencia intrafamiliar, la autora muestra que: quienes las integran se apoyan mutuamente en los momentos en que alguien presenta un problema, están orientadas por un(a) líder afectivo(a) de la comunidad que muestra capacidad de escucha y apoyo a los demás y en ellas se busca la ayuda en el grupo, antes de recurrir a otras ayudas externas.

De modo similar, en el año 2008 se publica una sistematización (orientada desde la Investigación Acción Participativa) de tres experiencias sobre estrategias alternativas de intervención en materia de convivencia

familiar, desarrolladas en la ciudad de Cali. Entre las estrategias alternativas de intervención implementadas por las organizaciones sociales CAFIM, LICOA y PROCONVIVE prevalecen las redes de apoyo comunitario como una herramienta fundamental para la atención de la violencia familiar y sexual. Cabe anotar que estas experiencias de intervención hicieron parte de la ejecución de la Política Pública en Convivencia Familiar de la ciudad mencionada. De los trece principios orientadores de la intervención que se presentan en el trabajo, se destacan dos que tienen plena relación con los temas abordados en este artículo: *Confianza, afecto y calidez* relativo a la atención que brindan las promotoras a las personas de la comunidad, procurando el establecimiento de relaciones de confianza y el respeto mutuo, mediante la eliminación de jerarquías y los distanciamientos que hacen rígidos los ambientes. *Entretejiendo redes*, orientado a la aplicación de un enfoque de red psicosocial, mediante el conocimiento de las redes psicoafectivas de las promotoras, de las organizaciones y de las familias y su aprovechamiento a través de la remisión de casos y su seguimiento.

Los estudios en esta temática hacen manifiestas las características de las redes de apoyo social (el compartir emociones, la comunicación informal, la solidaridad, la cooperación, entre otras) y las acciones que a través de ellas las personas pueden realizar para promover la convivencia. En ese sentido, explicitan el papel de actores específicos (como el líder afectivo) dentro del funcionamiento de las redes y la activación de elementos del capital social en ellas presentes. Resulta interesante la estrategia de política pública en convivencia, basada en las redes de apoyo como una herramienta fundamental para la atención de la violencia familiar y sexual.

3.6 Acogimiento familiar

En relación con el tema de acogimiento familiar, en los últimos años han aumentado los trabajos investigativos en la perspectiva de valorar y hacer efectivas alternativas de cuidado de niños(as) y viejos(as), en el medio familiar, evitando las medidas de protección institucional, que generan altos costos económicos para el Estado, pero sobre todo altos costos emocionales para quienes son cobijados por las medidas. En esta temática, las redes de apoyo social y familiar han sido objeto de estudio

y en relación con ellas se han analizado características propias del capital social. Lia Sanicola (1996), como producto de su labor científica, aborda los nudos del proceso metodológico del acogimiento familiar y los dilemas que afectan a los asistentes sociales. En la problematización que hace alrededor del acogimiento familiar, propone la metodología de la intervención en red para operacionalizar la ley italiana 184 de 1983 sobre adopción y acogimiento de menores, en la medida en que las redes sociales constituyen uno de los actores que participa en el acogimiento familiar. Entre las conclusiones se destaca que en la intervención de red “el operador pierde una parte de su control sobre los usuarios cuando la red adquiere poder. Esto significa la posibilidad de superar el nudo de la burocratización [...] Es necesario recurrir a otras lógicas signadas por recorridos propios de la vida cotidiana de las redes, de la solidaridad” (Sanicola, 1996: 256), para superar el problema.

También en el contexto europeo, Bernedo y Fuentes (2010) realizaron un estudio orientado a conocer las necesidades de apoyo social, material y emocional recibido y deseado por los abuelos acogedores y el nivel de satisfacción con su tarea de acogimiento en relación con el apoyo recibido. La muestra del estudio la conformaron 54 abuelos de 70 adolescentes, con un tiempo de convivencia superior a un año en la provincia de Málaga. Se aplicaron dos instrumentos de recolección de información: ficha de resumen del expediente del adolescente y entrevista de seguimiento a los abuelos acogedores. Ellos “informan que pueden contar con la ayuda de otros familiares y amigos cuando se encuentran enfermos, necesitan dinero y/o tienen algún problema de tipo emocional” (Bernedo y Fuentes, 2010: 100-101), y esta ayuda material y/o social les facilita su rol como educadores. Entre los principales resultados se encontró que la ayuda es escasa, que los abuelos y abuelas desean más apoyo del que reciben y aunque tienen una alta satisfacción por el hecho de haber acogido a sus nietos(as), dicha satisfacción puede variar en función de las necesidades y del apoyo recibido.

En torno al tema del acogimiento familiar, las autoras hacen alusión a aspectos del capital social desde dos miradas. La primera investigación problematiza el tema del acogimiento y su intervención. Allí se destaca el

mayor poder que se da a las personas (y que se limita en las instituciones) al interactuar en las redes desde la solidaridad, la reciprocidad y la confianza, y la segunda investigación destaca el papel de actores específicos en el desarrollo del acogimiento: abuelos(as) que acogen a sus nietos(as) y hace un llamado a la respuesta estatal a sus necesidades de apoyo en el ejercicio del acogimiento.

3.7 Intervención desde el trabajo en red

Para los propósitos de este artículo, se retoman dos trabajos de esta línea temática en la que se ha incursionado actualmente. El primero conecta de una manera directa los temas familias y capital social, mientras el segundo los aborda someramente. La trabajadora social Liliana Calvo (2009) presenta su experiencia de trabajo con familias en ámbitos de la salud y la educación, desde un enfoque socio-terapéutico y una modalidad experiencial, sistémica y de trabajo de red. La autora indica que utiliza la técnica del genosociograma con las familias para evidenciar cuándo están presentes o ausentes los vínculos y descubrir cuáles son las personas cercanas en la dinámica familiar y la apertura de cada una de ellas; así descubre quiénes acompañan de un modo sostenedor. Considera “fundamental observar cómo es la comunicación entre ellos y de ellos con el afuera. Por ejemplo, si piden ayuda cuando lo necesitan. Y a quién la solicitan.” (Calvo, 2009: 65). El concepto de red lo relaciona con la trama o urdimbre e indica que como socio terapeuta, que trabaja desde la concepción de trabajo en red pretende focalizarse en los vínculos y en las relaciones que establecen las personas, intentando descubrir si esos vínculos son fluidos o se encuentran obstaculizados. Asimismo, indaga si las personas tienen “en cuenta esos recursos, si toman “contacto” con ellos, si recurren a ellos habitualmente” (p. 71).

También en el 2009, Perilla y Zapata presentan “una reflexión sobre el concepto de red social abordado desde tres dimensiones: como *proceso vincular intersubjetivo*, como *prácticas de colaboración y apoyo* a quienes hacen gestión social, y como *entrelazamiento de los significados que interpretan y explican la cotidianidad de individuos, grupos y organizaciones*” (Perilla y Zapata, 2009: 147). Las autoras

además dan cuenta de la dimensión política de las redes sociales en el marco de la democracia participativa. La metodología implementada en el estudio fue la revisión documental, a partir de producciones derivadas de investigaciones, del debate y del análisis en distintos escenarios académicos en Colombia por parte de las autoras durante los años 2006 a 2008. Hacen un desarrollo teórico sobre las redes sociales mostrando sus variaciones en el tiempo desde 1954, para lo cual retoman a Ross Speak y llaman la atención en torno a que “las redes no se decretan ni se crean, sino que se descubren, se activan y se pueden visibilizar, por ejemplo, mediante procesos de mapeo, de observación y de referenciación” (p. 150). Señalan que la existencia de redes sociales “requiere de vinculaciones estrechas en torno a intereses, necesidades, voluntades y emociones que surgen de la experiencia interactiva que se da al hacer cosas juntos” (p. 150), por ello no se deben confundir con una simple base de datos sobre recursos en las familias, las instituciones, las localidades o los municipios.

En ambos trabajos se trata el tema de los vínculos, que ya se había abordado en otras investigaciones aquí acopiadas; sin embargo, centradas en la temática de intervención en red, a las autoras les interesa conocerlos en aras de activarlos y fortalecerlos en su ejercicio profesional para tener una incidencia positiva en la población atendida. Así, Calvo presenta lineamientos claros para la intervención, desde momentos, actitudes y técnicas que contribuyen a identificar y potenciar los vínculos de apoyo familiar y social de las familias consultantes y Perilla y Zapata aportan precisiones conceptuales sobre lo que es una red, ligada a las vinculaciones, y exponen diferentes dimensiones de la red social, entre ellas la política, que no había sido tratada de manera explícita en otros trabajos.

3.8 Niñez

Diferentes trabajos se han centrado en analizar el funcionamiento de las redes sociales en torno a la niñez. Para los fines de esta revisión, se retoman dos trabajos relativos al tema, que involucran en sus análisis a las familias. Madariaga, Abello y Sierra (2003) rescatan el valor del vínculo social mediante el estudio en profundidad de las redes sociales y el papel de la familia y la comunidad como sistema de soporte para el desarrollo

integral del niño y su ambiente. Su libro se basa en la reflexión realizada a partir de los resultados de investigaciones desarrolladas en diversas comunidades, especialmente de la Costa Caribe colombiana. El concepto de redes sociales lo abordan principalmente desde Sluzki y además de presentar las características de las redes en diferentes contextos, exponen algunas consideraciones teóricas en torno al capital social que consideran característica fundamental de las redes sociales. Así, “la participación, la confianza y las relaciones comunitario-expresivas, como características de las redes [...] hacen parte de un concepto más amplio que conforma un principio fundamental de las Redes Sociales: El capital social.” (Madariaga, Abello y Sierra, 2003: 53). En la conceptualización de capital social, los autores retoman planteamientos de Putnam, Coleman, Fukuyama, y otros autores como Joseph y Levi.

Por su parte, Chouhy, Di Tommaso, Filz y Hekier (2009) se centran en una experiencia en salud. Las autoras se propusieron “identificar y analizar la relación entre las redes sociales disponibles para las familias de niñas/os y adolescentes de distintas provincias del país que deben trasladarse a causa de una patología que requiere ser atendida en un hospital de alta complejidad; y las estrategias que establecen para acceder a las mismas.” (Chouhy et al, 2009: 150). La investigación fue exploratoria cuanti-cualitativa: se trabajó con 50 familias que llevaban una semana de traslado a Buenos Aires y con ellas realizaron 15 entrevistas en profundidad. En los fundamentos teóricos del estudio, abordan la red como noción desde los planteamientos de Rovere y Chadi. Hacen referencia a las redes identificadas en el estudio: primarias y secundarias y dentro de estas últimas a las institucionales y también a la manera en que las familias se apoyan en dichas redes para dar respuesta a sus necesidades mediante la obtención de recursos materiales e inmateriales. Entre los resultados del estudio se muestra que “la capacidad de organizarse, de permanecer unidos y también de establecer nuevas relaciones de amistad con quienes atraviesan una situación similar y muestran las heterogéneas dificultades por las que puede atravesar una familia” (p. 156) son factores que facilitan el afrontamiento de la situación.

Es de resaltar que en el primero de estos estudios, se ofrece un marco conceptual en el que se relaciona los temas de redes sociales y capital social

y se presenta un abordaje conceptual diferente de este último, pues más que como una característica de las redes sociales, se le valora como un principio fundamental de las mismas. Aunque no se centran en la niñez, sí indican los aportes de las redes sociales y el capital social, con la participación de las familias y comunidades, en el desarrollo de los(as) niños(as). Como en la línea temática de superación de la pobreza, en el segundo trabajo, se resalta la posición protagónica de la familia en el proceso de articulación de las redes sociales, en este caso, para la cobertura de necesidades materiales y simbólicas en torno a la atención en salud; se valora la unión, la participación social, la amistad y la contención (información brindada en la institución de salud), en el proceso de afrontamiento de la situación de traslado, entendidas como estrategias familiares y se tiene en cuenta los significados que las personas atribuyen a la experiencia.

3.9 Microemprendimientos

Finalmente se referencian dos trabajos que abordan el tema de los microemprendimientos familiares, como estrategias de las familias para resolver sus necesidades de empleo. Inés Torcigliani (2007) se interesa en reconstruir los trayectos de las personas que emprenden iniciativas autogestionadas, al quedar sin trabajo. Se apoya en trabajos de investigación sobre grupos sociales dedicados al desarrollo de microemprendimientos productivos en el área urbana de la provincia de Córdoba, Argentina, realizados por la secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Estos trabajos contemplaron en su diseño momentos de exploración descriptiva de tipo cuantitativo, análisis de fuentes secundarias y entrevistas a profundidad a los grupos familiares. En el trabajo de Torcigliani se describe “el grado de inserción en las redes sociales y en la utilización de capital relacional que tienen los participantes de microemprendimientos familiares” (Torcigliani, 2007: 29). En dicha descripción, la autora reconoce “una red de reciprocidad y ayuda mutua que articula diversos grupos familiares y unidades domésticas sin excesiva distancia social, es decir, con posiciones sociales homologables y cercanía territorial, cultural y económica, a través de relaciones personalizadas” (p. 30). En esta red se intercambian bienes, servicios e información. En sus

reflexiones finales invita a “avanzar en la recuperación de los sostenes y las protecciones sociales estables y amplias como condición necesaria para que fructifiquen los esfuerzos cotidianos de las familias microempendedoras” (p. 14). El tema de capital social y familias se explicita en la fundamentación teórica del libro, más que en la presentación de los resultados. En él se hace mención al capital relacional, desde el análisis de las redes sociales. Aunque en lo referido a la trama social, contempla a los vecinos y amigos, Torcigliani se centra en la cooperación al interior de las familias.

Ramírez y Fonseca (2010) analizan el proceso utilizado en la empresa familiar para construir y mantener capital social. Indagan por las dimensiones estructural y relacional del capital social y la manera en que han sido movilizadas en diferentes generaciones para desarrollar la empresa familiar. Entre sus hallazgos advierten que el capital social resulta de la intersección de relaciones de la familia propietaria que incide en la voluntad y compromiso de los miembros de la red, especialmente al iniciar nuevos proyectos y, encuentran que los integrantes de generaciones precedentes facilitan el acceso a relaciones existentes y construyen nuevas relaciones en conjunto con las generaciones más jóvenes, ampliando y mejorando las capacidades de la red de relaciones.

4. Reflexiones finales

Sobre la producción académica alrededor del tema de familias y capital social referenciada y analizada en este artículo de revisión,³ se encuentran varias tendencias en los enfoques con que se abordan los problemas planteados: algunos autores toman una postura valorativa de corte conservador, al exponer las transformaciones sociales que han deteriorado el capital social al interior de las familias y sus efectos negativos en la sociedad (Filgueira, 1998; Martínez, López, González y Rojas, 2004; Sánchez y Bote, 2008). Desde esta línea se reclama la acción institucional (estatal) y social para detener tal deterioro y fortalecer el capital social,

³ Aunque todas las investigaciones revisadas no abordan de manera directa la relación de los temas familias y capital social, se identificó que algunos elementos propios del capital social en relación con las familias han sido abordados explícita e implícitamente en el tema redes sociales sobre el cual ha habido una mayor exploración y se amplió el análisis del tema, desde este tipo de trabajos.

algunos atribuyen a las familias un papel activo en esta tarea. Otras investigaciones han fijado su atención en el valor político del capital social y su contribución en el desarrollo de iniciativas colectivas y comunitarias, que incluyen la participación de las familias (Kliksberg, 2000; Gutiérrez, 2008; Perilla y Zapata, 2009). La mayoría se ha centrado en reconocer el aporte del capital social al interior de las familias, en la medida en que este les permite la obtención de recursos, al estar inmersos en redes y en interacciones en las que se construyen vínculos fuertes o débiles y señalan cómo dichos recursos se emplean para solucionar problemas en materia de atención a la niñez, salud, pobreza, violencia, entre otros. En esta línea se incluyen también los estudios que han dado valor al acceso a los recursos materiales e inmateriales que provee el capital social en el logro de objetivos personales y familiares, caso de la migración internacional y los microemprendimientos familiares.

Los diferentes estudios aquí citados hacen aportes a la comprensión del tema de interés de este artículo: la relación entre capital social y familias. Por una parte, permiten reconocer cómo opera esta relación conceptual en diferentes campos temáticos con las particularidades teóricas y metodológicas que ello implica, como en el caso de la migración internacional (Massey, Durand y Riosmena, 2006), la asistencia entre hogares (Ferre, 2004) y en estudios que se interesan en medir el apoyo social (Palacio y Madariaga, 2006), en los cuales se han empleado técnicas de recolección de información especializadas en las temáticas.

También, han dado pistas metodológicas para reconocer y activar el capital social en beneficio de las familias, mediante propuestas de trabajo en red y su aplicación en temáticas como la violencia y la convivencia. Concretamente, han indicado técnicas útiles a estos propósitos: mapa de las relaciones sociales (Quirós, 1999) genosociograma (Calvo, 2009), que cobran sentido en el trabajo participativo con familias y comunidades. En esta línea algunos estudios resaltan el poder y la autonomía que se potencia en las personas y en las familias, con la activación de sus vínculos y valores en el marco de las redes y la disminución de la dependencia de las instituciones, sin que se desconozca la responsabilidad del Estado en la atención de las necesidades de las familias. (Sanicola, 1996; Gutiérrez,

2008). Algunas investigaciones (Sánchez, 2004; Guevara, 2010) invitan a tener una doble mirada del capital social: hacia el interior de las organizaciones conformadas por familias o que trabajan con familias y hacia el exterior, desde los aportes que hacen a la población objetivo. Ello, con la intención de hallar maneras de potenciarlo en ambas direcciones.

Otros aportes de los estudios están relacionados con presentar los cambios que en materia de capital social vivencian las familias después de atravesar por situaciones como el desplazamiento y el traslado para la atención en salud y a la vez mostrar la recurrencia a dicho capital, como mecanismo de apoyo que coadyuva a estas familias a sobrellevar los eventos difíciles. Se destacan también los trabajos que analizan las dinámicas familiares (en las cuales están presentes características del capital social) más allá de la esfera privada y de los vínculos establecidos por afinidad o filiación, abriendo el panorama a las redes de parentesco que involucran a vecinos y amigos, de acuerdo con la experiencia vital de las familias. Algunos trabajos por su parte, resaltan el papel de actores específicos que movilizan el capital social, entre ellos están las mujeres en contextos de pobreza, los(as) líderes afectivos(as) en el abordaje de la violencia; y los coyotes en el proceso de migración. Otros tienen en cuenta los significados que atribuyen las familias a experiencias relacionadas con el capital social (Gutiérrez, 2008; Chouhy, Di Tommaso, Filz y Hekier, 2009; Perilla y Zapata, 2009).

Conceptualmente, los autores de los documentos analizados se basaron principalmente en los planteamientos de Coleman y Bourdieu para abordar el tema del capital social, seguidos de Putman. En menor medida se tomaron en cuenta las propuestas de Sudarsky, Portes y de Lomnitz, sobre este mismo concepto; mientras Fukuyama, Lin, Kliksberg, Durston, Aruguete, Joseph y Levi fueron citados en pocos trabajos. Sobre el tema de redes sociales y capital social se abordaron en algunos estudios las propuestas de Durlauf y Fafchamps, Hoffert y Donati. Específicamente en el tema de redes sociales se tomaron principalmente los planteamientos de Reales, Chadi y Granovetter y se retomaron también las propuestas de Requena, de Lomnitz, Waltzer, Ross Speak, Dabas, Pakman, Sluzky, Rovere, Castilla y Massey, en esta temática. Con el abordaje de estos conceptos, los autores han señalado aspectos importantes como la diferenciación de tipos de

capital social: *bonding* (intracomunitario) y *bridging* (capital social puente); también individual, grupal y comunitario, y su relación y diferenciación con las redes sociales. Allí se presentan diferencias epistemológicas pues para algunos autores las redes generan capital social y para otros el capital social da lugar a las redes. También en el abordaje conceptual de los trabajos se pueden distinguir varios tipos de redes sociales, así como el nivel de capital social asociado a ellas. Aunque se presentan necesarias y valiosas diferencias en la manera de concebir, aplicar y analizar el capital social, es común a los autores, referirse a él en relación con las características de las relaciones (confianza, solidaridad, cooperación, reciprocidad, apoyo, intercambio de recursos, normas sociales, valores, fraternidad, entre otras) entre familiares, vecinos y amigos, que crean vínculos entre ellos para beneficio individual, grupal o colectivo.

A nivel metodológico, se encuentra que la mayoría de los trabajos revisados (58,3%) son de tipo cualitativo, destacándose la etnografía como método de estudio; en un 16,6%, se encuentran los libros que han sido producto de las reflexiones propias de los autores, a partir de su trayectoria académica y laboral; otro 16,6% corresponde a estudios de carácter mixto y solo el 8,3% de los trabajos han tenido un enfoque cuantitativo, de tipo correlacional y descriptivo. En correspondencia con lo anterior, las fuentes de información han sido principalmente primarias (entrevistas: en profundidad, no especificadas, no estructuradas, abiertas, estructuradas y testimonios; encuestas; grupos focales). Las fuentes secundarias consistieron en la revisión de archivos como catastros, censos, expedientes judiciales, testamentos; encuestas sociodemográficas, revisión de indicadores, documentos institucionales y de manera amplia la revisión de otras investigaciones. Los trabajos fueron realizados en su mayoría (53,3%) de manera individual, en este dato se incluyen tanto los productos de investigación, como los libros, producto de la reflexión de los autores; le siguen los estudios realizados entre dos o más investigadores (43,3%) y solo el 3,3% de los trabajos son producto de un trabajo institucional. En cuanto al contexto, la mayoría de los trabajos fueron realizados en Latinoamérica (80%), la mitad de los cuales tuvo lugar en Colombia, mientras que el 20% restante, son producto de estudios realizados en países europeos.

Retomando las reflexiones expuestas sobre los abordajes de las diferentes investigaciones en materia de capital social y familias, se indican a continuación (a manera de recomendaciones) algunos asuntos a tenerse en cuenta en futuras investigaciones:

Sería oportuno profundizar en las diferencias y relaciones entre redes sociales y capital social y sus vínculos con las familias, para afinar la comprensión conceptual y de este modo orientar mejor las intervenciones sociales.

Para tener mayores precisiones en lo temático, conviene tener en cuenta las sugerencias realizadas por autores aquí nombrados sobre el tema de capital social migratorio, orientadas a emplear con rigor los conceptos y a hacer operacionalizaciones cuidadosas de los mismos, para contar con mediciones ajustadas a la realidad de las familias. En ese sentido, aunque es necesario continuar los estudios de tipo cualitativo, no hay que descartar las investigaciones cuantitativas y mixtas, desde las que se pueden hacer análisis que cualitativa y cuantitativamente visibilicen en detalle el aporte del capital social al bienestar de las familias.

En investigaciones relacionadas con el aporte del capital social al interior de las familias, sería valioso hacer un reconocimiento en detalle, a partir de casos específicos, de las necesidades familiares sobre las cuales el capital social tiene un impacto positivo.

Una línea temática poco explorada, que merece mayor atención, es la que ha indagado por la participación de las familias en la construcción o activación del capital social para el alcance de logros colectivos. En esta línea sería interesante preguntarse por las reivindicaciones o garantía de derechos de mujeres, jóvenes, adultos mayores o en temas específicos como la discapacidad, en los que las familias, aprovechando el capital social, han jugado un papel activo. Se trata de ampliar la mirada del interior de las familias hacia su participación en la construcción de proyectos de sociedad.

En lo metodológico, es recomendable continuar el acercamiento a estos temas desde un enfoque cualitativo y hacer mayor uso de métodos alternativos como la IAP, y de técnicas coherentes con este tipo de investigación como la realización de talleres participativos comunitarios, que algunos investigadores sobre redes sociales han estimado pertinentes.

En coherencia con ello, sería conveniente identificar (producto de investigaciones) y aplicar nuevas estrategias de intervención para la activación del capital social en favor de las familias, el empleo mismo de métodos de investigación como la IAP permite preguntarse por cómo emplear el capital social en el desarrollo de proyectos culturales, de rescate de la memoria histórica, en procesos de liderazgo juvenil, entre otros. Iniciativas que han sido menos exploradas en relación con el tema familias y capital social.

Por otra parte, sería interesante adentrarse en la realización de estudios comparados, que no se encontraron en esta revisión, y hacer estudios desde niveles comprensivos, centrados en los significados que construyen las familias en torno al capital social. Algunos significados por los que resultaría sustancial preguntarse, en coherencia con las nuevas líneas temáticas atrás señaladas, girarían en torno a:

- La construcción de ciudadanía
- El ejercicio de derechos
- El valor de lo público
- El cuidado de la vida
- La identidad individual y colectiva
- La construcción de planes de vida
- La construcción de lo familiar, de lo comunitario, de lo social
- La ampliación de libertades de las familias

5. Referencias bibliográficas

- Agulhon, Maurice (1990). La sociabilidad como categoría histórica, en: *Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940*. Santiago: Fundación Mario Góngora.
- Arrieta, Diógenes; Marín, Juan; Casadiego, Diana y Salcedo, Elizabeth (1993). *Redes sociales de familias pertenecientes a sectores de desventaja socioeconómica del barrio 20 de Julio de la ciudad de Barranquilla*. Tesis de maestría. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.
- Ávila, José (2009). Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. En *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología* 2(2), pp. 65-73. “[Revista virtual]”. En: http://www.iberoamericana.edu.co/images/R03_ARTICULO7_PSIC.pdf. Consultado el 12 de octubre de 2012.

- Beck, U y Beck, E (2003). *La individualización*. Barcelona: Paidós.
- Bernedo, Isabel y Fuentes María Jesús (2010). Necesidades de apoyo y satisfacción en los acogimientos con familia extensa. *Anales de psicología* Vol. 26 N°1, 2010. España: Universidad de Murcia, pp. 95-103.
- Calvo, Liliana (2009). *Familia, resiliencia y red social. Un abordaje experiencial en el Trabajo Social con familias*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Carrasco, Silvia; Pámies, Jordi y Bertran, Marta (2009) Familias inmigrantes y escuela: Desencuentros, estrategias y capital social. *Revista Complutense de Educación* Vol. 20 N°1, pp. 55-78. [Revista virtual]. En: <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0909120055A/15379>. Consultado el 13 de octubre de 2013.
- Chouhy, Sofía; Di Tommaso, Viviana; Filz, Claudia y Hekier, Felisa (2009). Viaje y vida. Redes sociales y estrategias familiares para la cobertura de nuevas necesidades en torno a un traslado por atención de salud: modos de apropiación de la experiencia. *Escenarios* N°14, 2009. Argentina: Espacio Editorial, pp. 150-159.
- Facciuto, Alejandra. (2010). El acogimiento familiar a través de la práctica cultural. En: *Tendencias y retos*. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, N° 15. Bogotá: Programa de Trabajo Social. Universidad de la Salle, pp. 49-56.
- Ferre, Zuleika (2004). Capital social y redes: una aproximación al apoyo interhogares. En: *Documentos de Trabajo. Universidad de la República. Facultad de Ciencias sociales. Departamento de Economía*, pp. 1-27. [Versión electrónica]. En: <http://decon.edu.uy/publica/2004/Doc1604.pdf>. Consultado el 09 de octubre de 2013.
- Filgueira, C. (1998) Sobre revoluciones ocultas. La familia en Uruguay. Montevideo: CEPAL, pp.1-48. [Versión electrónica]. . En: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/10566/LC-R141%20.pdf>. Consultado el 05 de octubre de 2012
- García, Francisco (1998). Casa y vecindario. Relaciones de parentesco, amistad y vecindad en una ciudad de la España meridional del Antiguo Régimen: Alcaraz en el siglo XVIII. En: *Casa, vecindario y cultura en el siglo XVIII. Memoria del VI simposio de historia de las mentalidades*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, pp. 35-53.
- González, Amparo y Liu, Mao-Mei (2012) Capital social y migración internacional. Avances recientes y caminos por recorrer. *RES* N° 17, pp. 159-170.
- Gutiérrez, Alicia (2008). Modalidades de gestión del hábitat: redes y capital social en una localidad pobre de la provincia de Córdoba. *Cuadernos de Antropología Social* N° 27, pp. 195-214 [Revista virtual]. Consultado el 13 de octubre de 2012. En: <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n27/n27a10.pdf>.

- Guevara, Rubén (2010). El capital social de las unidades domésticas familiares, en proceso de desplazamiento forzado. *Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*. [Revista virtual]. Consultado el 19 de octubre de 2013. En: <http://rcci.net/globalizacion/2010/fg1064.htm>.
- Henao, Hernán et al (1998). *Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá*. Medellín: Cruz Roja Colombiana, Instituto de Estudios Regionales-Universidad de Antioquia, Cruz Roja Sueca.
- Kliksberg, Bernardo (2000). *Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo*. Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Integración y Programas Regionales, Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe, INTAL. Buenos Aires, Argentina.
- Madariaga Orozco; Camilo, Abello; Llanos, Raimundo y Sierra, Omar (2003). *Redes sociales, infancia, familia y comunidad*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Martínez, Cynthia, López, Yousett, González, Marié y Rojas, Ligibther (2004). Pobreza, política social, capital social y familia: una perspectiva necesaria para los proyectos de desarrollo, pp. 1-15. [Versión electrónica]. Consultado el 09 de octubre de 2012. En: <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/cp/article/viewFile/619/581>.
- Massey, Durand y Riosmena (2006). Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N.º 116, 2006, pp. 97-121. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España. [Versión electrónica]. Consultado el 12 de octubre de 2013. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715259003>
- Miranda, Byron (2003) *Capital social, institucionalidad y territorios: El caso de Centroamérica*. 2^{da} edición, Imprenta IICA, pp.1-132. [Versión electrónica]. Consultado el 20 de octubre de 2012. En: <http://orton.catie.ac.cr/repdoc/A5187E/A5187E.PDF>.
- Palacio, Jorge, Madariaga, Camilo (2006). Lazos predominantes en las redes sociales personales de desplazados por violencia política. *Investigación y Desarrollo* Vol. 14, N.º 1, Ediciones Uninorte, pp. 86-119.
- Pérez, Mario (2003). Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. *Migraciones Internacionales*. Vol. 2, N.º 1. Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México, pp. 136-160.
- Perilla, Leonor; Zapata, Bárbara (2009). Redes sociales, participación e interacción social. *Revista Trabajo Social* N.º 11, pp.147-158. [Versión electrónica]. Consultado el 06 de octubre de 2013. En: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/viewFile/14583/15416>.

- Quirós, Margarita (1999). *La solidaridad. Una alternativa para afrontar la violencia desde la familia. Redes de apoyo social para la convivencia familiar*. Medellín: Editorial Litografía Alas Libres Ltda.
- Ramírez, M.; Fonseca, M. (2010). Building social capital across generations, Family Enterprise Research Conference, México.
- Rodríguez, Pablo (1998). Casa y orden cotidiano en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII. En: *Casa, vecindario y cultura en el siglo XVIII. Memoria del VI simposio de historia de las mentalidades*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, pp. 91-102.
- Salinas, René (1998). Relaciones afectivas articuladas en torno al espacio doméstico en la aldea chilena 1750-1850. En *Casa, vecindario y cultura en el siglo XVIII. Memoria del VI simposio de historia de las mentalidades*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, pp. 17-33.
- Sánchez de Roldan, Karem (2004). *Construcción de Capital Social. La experiencia de la Fundación Carvajal*. Cali: Fundación Carvajal y Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Valle.
- Sánchez, Pedro; Bote, Marcos (2008). Redes sociales y familia en España. Consistencia y debilidades. En *Portularia* Vol. VIII, pp. 197-213. [Revista virtual]. Consultado el 19 de octubre de 2012. En: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2185/b15503975.pdf?sequence=1>.
- Sanicola, Lia (1996) *Redes sociales y menores en riesgo. Solidaridad y servicios en el acogimiento familiar*. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas.
- Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social, FUNOF (2008). *Saberes expertos y saberes populares en convivencia familiar. Hacia la construcción de una estrategia alternativa de intervención*. Santiago de Cali, Colombia.
- Sierra, Omar; Madariaga, Camilo y Abello, Raimundo (1997). Relación entre la pertenencia a redes sociales y la dinámica familiar de mujeres trabajadoras en condiciones de pobreza. *Psicología desde el Caribe* N °1, Ediciones Uninorte, pp. 94-113.
- Torcigliani, Inés (2007). *Microemprendimientos familiares: Intervención del trabajador social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.